

CARTA DE LA DIRECTORA

En entornos dinámicos de economías emergentes, el logro de la sustentabilidad organizacional se sujeta a la identificación de ventajas competitivas con un alto grado de innovación. En dichos contextos, la generación de estrategias diferenciadoras debe implicar la concepción de propuestas de negocio con un impacto social o ambiental cuantificable.

La labor de la universidad es la de fungir como un ente de enlace entre los retos que se presentan en la comunidad y la iniciativa privada en búsqueda de soluciones sustentables. En dicho sentido, la vinculación con el gobierno y otros actores inmersos en el ecosistema es crítica para el logro de impactos regionales que promuevan el bienestar social. Modelos de triple hélice presentan una alternativa en la búsqueda de una coyuntura en la cuál prevalezca la colaboración con el gobierno, la iniciativa privada y la sociedad.

Actualmente, las instituciones educativas tienen el compromiso de fomentar la Responsabilidad Social Universitaria, implicando contenidos académicos, actividades y programas de formación centrados en la innovación social. Es entonces cuando la comunidad percibe el efecto transformador de la academia como una entidad proactiva inmersa en la sociedad. Por tanto, la misión institucional se resume al egreso de agentes de cambio involucrados en la realidad, sensibles al entorno y capaces de trascender.

El presente número incluye investigaciones enfocadas a la identificación de los elementos diferenciadores que conlleven hacia la sustentabilidad organizacional, teniendo en cuenta el equilibrio económico, social y ambiental en beneficio del desarrollo regional. Desde un enfoque estratégico, la generación de utilidades con base en la innovación social encuentra una mayor legitimidad en un entorno socio-económico con externalidades positivas pendientes y necesidades apremiantes. Investigaciones enfocadas en la concepción de proyectos de alto impacto en el terreno social se vislumbran fundamentales, implicando la generación de agentes comprometidos con alguna causa que aqueja las comunidades. Más aún, la necesidad de replicar modelos para el desarrollo regional se percibe apremiante en un intento de equilibrar las desigualdades en nuestras naciones.

Se extiende entonces una invitación a los académicos y profesionistas apasionados por la trascendencia y el impacto en la sociedad a continuar investigando a favor del desarrollo económico, social y ambiental.

M.A.E. Ma. Eugenia García de la Peña